

La escritura latinoamericana en Canadá: una literatura en formación^{1*}

Hugh Hazelton

Universidad de Concordia, Montreal, Quebec

UNA NUEVA LITERATURA ESTÁ EMERGIENDO en la sociedad canadiense, un conjunto de obras creadas por personas de veinte países distintos del hemisferio occidental. Es la producción literaria de los escritores latinoamericanos que viven en Canadá: la literatura latinocanadiense. A pesar de tener un origen foráneo, sus escritores también son parte de las Américas y, por lo tanto, comparten muchas características de las letras canadienses tales como la colonización, la implantación de la cultura europea en un ambiente indígena, la gradual liberación de formas literarias eurocéntricas y la búsqueda de modos autónomos de expresión. A pesar de que algunos de estos escritores pertenecen a naciones con una tradición literaria más larga y prestigiosa que la de Canadá, la mayoría desean hallar un lugar para su escritura en la sociedad canadiense y, quizá, enriquecer las letras de este país con su obra.

Durante el último cuarto de siglo, la escritura latinocanadiense se ha expandido en los principales géneros literarios, desde la novela y el relato, hasta la poesía, el teatro, el ensayo, la escritura testimonial, la autobiografía, la historia y el periodismo. Pese a que mucho de lo escrito ha sido autopublicado por necesidad, actualmente existe un buen número de pequeñas editoriales

1 Hazelton, Hugh. "Introduction: Latin American Writing in Canada: Formation of a Literature". *Latinocanadá: A Critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montreal. Montreal & Kingston/London/Ithaca, McGill-Queen's University, 2007, págs. 3-27. Traducción de Juan David Escobar [N. de las E.].

* Esta traducción inédita de la introducción de *Latinocaná: A Critical Study of Ten Latin American Writers* (2007) busca abrir nuevos debates sobre los rumbos que ha tomado la literatura Latinoamérica en las últimas décadas. El estilo rápido y ligero del profesor Hazelton, en el cual se mezclan la rigurosidad histórica con la sensibilidad poética, logra dar un panorama bastante completo y riguroso de la literatura latinocanadiense hasta 2006. A pesar de que ya ha corrido mucha agua bajo el puente, *Latinocaná* es un libro indispensable para entender los derroteros de la literatura escrita por autores latinoamericanos que han migrado o se han exiliado. [n. del t.]

que funcionan principalmente en español, las cuales producen obras para una comunidad lingüística cercana a los 200.000 miembros en Canadá,² y a los 360 millones en el mundo hispanohablante; así como para los 200.000 hablantes de portugués en Canadá y alrededor de 210 millones en todo el mundo (*National Geographic* 36, 62, 72, 11-12).³ La constante llegada de nuevos inmigrantes latinoamericanos junto con el aumento de la importancia del español como segunda lengua en la educación universitaria y el mercado internacional, le dan cierto grado de autonomía a las letras del mundo latinocanadiense. Al igual que en los Estados Unidos, que cuenta con cuarenta y dos millones de hispanoamericanos (United States Census Bureau),⁴ la escritura en español en Canadá conforma un mundo en sí mismo y constituye lo que el crítico y poeta Gary Geddes llama “una literatura paralela”,⁵ una que se encuentra junto a las literaturas dominantes del Canadá anglo y franco parlante y que alimenta a escritores de las literaturas de las dos lenguas. La comunidad hispánica en los Estados Unidos, aunque cerca de cien veces más grande que la de Canadá, se encuentra fragmentada en grandes grupos de puertorriqueños, chicanos, cubanos, dominicanos y ciudadanos de otras nacionalidades, cada una de las cuales tiene una fuerte cultura propia y una larga historia de residencia en el país (a veces, incluso, anterior a la de los hablantes nativos de inglés). El pequeño número de latinoamericanos en Canadá ha impulsado a personas de diferentes contextos a trascender límites nacionales y culturales y a definirse lingüísticamente. Por lo cual, hoy existe un alto nivel de integración y un intercambio cultural fértil entre las diversas nacionalidades hispanohablantes que residen en el país.

2 De acuerdo con las cifras de Statistics Canada de la sección “Población por lengua materna” del censo de 2001, la población hispanohablante en Canadá era 245.495, mientras que la lusófona era de 213.815. Los dos grupos de lenguas se posicionaron en quinto y sexto lugar respectivamente después de las dos lenguas oficiales nacionales. El chino, el italiano el alemán y el punjabi estaban en los primeros lugares. Según dicho censo, 70.095 hablantes de español y 33.355 de portugués vivían en Quebec; en Ontario las cifras son respectivamente 118.690 y 152.115. Véase Statistics Canada.

3 Las cifras exactas son 364.150.000 en países hispanohablantes y 211.176.000 en países de lengua portuguesa.

4 La oficina de censo de los EE.UU. estima que para 2005 había 42.687.224 hispanos en el país. Ya para el 2000, los hispanos (12,5 % de la población total) habían sobrepasado a los afroamericanos en términos de porcentaje de población (12,3 %) y son ahora la principal minoría étnica. Se tiene que ser precavido, pues el término “hispano” es usado en un sentido cultural; el número de hablantes de español puede ser menor en la medida en que se han asimilado a la población. Véase United States Census Bureau.

5 Conversación personal con Gary Geddes en mayo de 1995.

La llegada

El contacto entre los mundos lusófono e hispanohablante con Canadá no es nuevo. De hecho, ha sido constante desde el siglo xv. Los primeros visitantes ibéricos fueron los vascos, pescadores del norte de España y Portugal y exploradores, de quienes, se dice, empezaron a pescar en invierno en suelo canadiense incluso antes de los viajes de Colón. Muchos de ellos les dieron nombre a las ensenadas, puertos, y masas continentales de las provincias atlánticas de Canadá, desde Labrador, hasta la Isla Fogo y la Bahía de Bonavista. Después, hacia el final del siglo xviii, exploradores españoles y latinoamericanos que partían de puertos mexicanos exploraron las costas de la Columbia Británica y Alaska: los siete volúmenes de historia sobre las expediciones de Alejandro Malaspina y los diarios de Juan Francisco de Bodega y Quadra,⁶ nacido en Perú, se han convertido en clásicos de la literatura del descubrimiento.⁷ En las primeras décadas del siglo xix, el poeta Cubano José María Heredia, un romántico temprano maravillado por la majestuosidad de América, escribió una celebrada oda a las Cataratas del Niagara (45-47).

Los latinoamericanos consideran que el Nuevo Mundo forma un solo continente: América. En un sentido amplio, consideran que el adjetivo “americano” se refiere a toda la masa continental hemisférica que va desde Tierra de Fuego hasta la Isla de Ellesmere y que el término “americano” ha sido obstinadamente apropiado por los Estados Unidos. Por ello, muchos latinoamericanos han empezado a decirle a sus habitantes “estadounidenses” o “*Unitedstatetian*”.

La primera gran inmigración a Canadá proveniente del mundo hispanoparlante fue la de refugiados políticos al final de la Guerra Civil española, después de la caída de Barcelona a manos de las tropas franquistas en 1939. En varios de los centros comunitarios que se establecieron en Toronto, se publicaban poemas y cuentos sobre estas primeras llegadas, los cuales eran transcritos, luego mimeografiados y publicados en los muros de los

6 Las celebraciones bicentenarias de la Expedición Malaspina de 1792 fueron el motivo de varias publicaciones de interés sobre las exploraciones españolas en la costa noroeste durante la Ilustración. Véase Higuera.

7 Véase el recuento de sus viajes en *El descubrimiento del fin del mundo*, texto ameno y entretenido.

centros. Al igual que las obras tempranas de los refugiados latinoamericanos treinta años después, estas obras trataban en gran medida sobre los horrores de la guerra civil y la nostalgia por la patria (García, Entrevista). La inmigración peninsular incrementó durante las décadas de 1950 y 1960 en la medida en que hablantes de español y portugués abandonaban los regímenes represivos y las inestables economías de sus países para buscar oportunidades en Canadá. Los primeros escritores de este grupo en publicar fueron principalmente profesores de lengua y literatura española, quienes gradualmente obtuvieron puestos en universidades canadienses. Muchos de ellos, como el poeta y novelista Jesús López Pacheco,⁸ ya eran autores exitosos en España antes de emigrar. Si bien estos escritores produjeron una miríada de obras a nivel académico y creativo, un examen detallado de su producción literaria se encuentra por fuera del enfoque del presente estudio.⁹ No obstante, una figura importante para los escritores latinoamericanos que llegarían después fue la del poeta y crítico gallego Manuel Betanzos Santos, pionero en el estudio de las letras canadienses en el mundo hispánico y un puente entre la primera inmigración peninsular y la posterior inmigración latinoamericana. Betanzos Santos, profesor por varios años en la década de 1960 en la Universidad de Sherbrooke, y después en la Universidad de McGill y el Colegio de Baja Canadá, siempre estuvo fascinado por la interacción entre culturas. *Boreal*, revista trilingüe (inglés-francés-español) publicada en Montreal en los años sesenta, apareció intermitentemente por los siguientes veinticinco años. Esta revista sirvió como una plataforma tanto para escritores de las tres lenguas como para los escritores latinoamericanos que publicaban por primera vez en Canadá. Así mismo, Betanzos tradujo y publicó dos antologías de literatura canadiense: una en Argentina y la otra

8 López Pacheco (1930-1997), autor de una docena de obras, incluyendo novelas, cuentos, poesía y ensayo, fue uno de los sobresalientes escritores jóvenes de la década de 1950 en España. Su novela *Central eléctrica*, publicada en 1958 cuando tenía veintiocho años, es una reflexión sobre los efectos de la tecnología en la vida del campo y la estructura de clases. Hostigado por su activismo político y por ser miembro del partido comunista, López Pacheco migró a Canadá en 1967, donde dictó clases por el resto de su vida en la Universidad de Western Ontario. Allí, continuó escribiendo y traduciendo.

9 Otros distinguidos inmigrantes académicos españoles fueron los profesores Alfredo Hermenegildo, Félix Carrasco y Antonio Gómez Moriana, en la Universidad de Montreal, y Diego Marín que enseñó en la Universidad de Toronto. Antón Risco, autor de cinco novelas y varios ensayos sobre ciencia ficción, dictó clase en la Universidad Laval por cerca de treinta años. Su novela *Hippogriffe* fue traducida al español por Brigitte Amat y publicada en Montreal por VLB Éditeur en 1992. Escribió además en español y en gallego.

en México. Hasta la fecha de su muerte en 1995, leyó sus propias creaciones literarias en tertulias poéticas en francés, español e inglés en Montreal.

La primera ola de inmigración latinoamericana estaba compuesta por inmigrantes económicos ecuatorianos que se asentaron principalmente en el área de Toronto a finales de la década de 1960. En aquellos tiempos, este grupo no tenía escritores regularmente activos. Unos años después, la agitación política que atravesó la región, cuya causa fue la demanda popular por más poder económico y político, y la subsecuente represión militar forzó a un gran número de personas, principalmente del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay), a migrar a Canadá. La mayoría de los inmigrantes eran refugiados de los sectores más idealistas, progresistas y artísticamente comprometidos de sus sociedades, quienes nunca antes habían considerado abandonar sus patrias hasta que fueron expulsados por las dictaduras militares que primero tuvieron lugar en Brasil, en 1964; luego en Uruguay, en 1972; en Chile, en 1973; y en Argentina, en 1976. A veces, la decisión de emigrar a Canadá dependía de una afinidad particular o un interés en el país; en otras ocasiones, la elección dependía simplemente de periodos específicos en los que la embajada aceptaba refugiados.¹⁰ Los inmigrantes económicos del Cono Sur (así como los de otras naciones con un alto nivel de inestabilidad política, como Colombia) se unieron al flujo de refugiados con dirección al Norte.

Una segunda ola de inmigración latinoamericana a Canadá ocurrió durante la década de 1980, cuando las rígidas sociedades estratificadas de otras regiones como Centroamérica y las naciones andinas (particularmente Perú y Bolivia) fueron sacudidas por las demandas en materia de mejoras fundamentales en derechos humanos, sociales y económicos. Estos movimientos tuvieron que lidiar nuevamente con violentas (y precipitadas) guerras civiles (como en El Salvador), y éxodos masivos de la población a países vecinos como México, Estados Unidos y Canadá. Nuevamente, muchos de los que venían ya eran prestigiosos artistas en sus países de origen, así que continuaron escribiendo, pintando, y trabajando en sus respectivos campos cuando llegaron a Canadá.¹¹ Otros eran jóvenes artistas y escritores

10 La arbitrariedad implícita en la búsqueda de protección en una embajada en particular durante los primeros años del régimen de Pinochet se describe fielmente en el cuento "Voyage à l'extreme" de la autora chilena Marilú Mallet.

11 Este es el caso de dos salvadoreños en particular: Alfonso Quijada Urías, quien ya era un

que apenas comenzaban a descubrir su talento cuando fueron forzados a salir de sus naciones. Al llegar a Canadá, estos escritores publicaron sus primeros trabajos e hicieron sus primeras presentaciones. Desde entonces, comenzando por Argentina luego de la Guerra de las Malvinas en 1982, la democracia se ha venido restaurando paulatinamente en la mayoría de los países de la región, a pesar de que en muchos casos esto significa simplemente una tregua inestable entre las partes guerreristas. En ese sentido, pese a que los refugiados todavía provienen de países en conflicto como Guatemala, México y, especialmente, Colombia, la inmigración a Canadá desde los años noventa ha sido en gran parte por razones económicas y no políticas. Esto es, como señala la poeta y crítica Margarita Feliciano, porque los inmigrantes son en sí mismos exiliados económicos (“El exilio”).

Para finales de los años sesenta, muchos autores latinoamericanos se habían establecido por su propia cuenta en Canadá. Muchos de estos escritores permanecían aislados de otros latinoamericanos, puesto que decidían escribir en inglés y francés, y no en su lengua materna. Entre ellos estaba Gloria Escomel, una poetisa, dramaturga y escritora de ficción de origen catalán y francés, que creció en Uruguay, pero que se asentó en Quebec en 1967. Aunque paradójicamente la mayoría de su obra está situada en el área de Río de la Plata, escribe casi exclusivamente en francés.¹² El poeta experimental Ludwig Zeller se estableció en Toronto en 1970, desde donde mantuvo una activa presencia en el movimiento surrealista internacional,¹³ mientras que su compatriota Renato Trujillo llegó a Montreal como viajero en 1968, para luego quedarse y escribir poesía exclusivamente en inglés.¹⁴ El

autor consolidado en Centroamérica, México y el Caribe; y del pintor Manuel Polanco, cuyos lienzos y murales eran bien conocidos en su país de origen.

- 12 Escomel es autora de quince libros de diversos géneros que van desde estudios sociológicos, una obra de radioteatro, poesía, cuentos y novelas, de las cuales se destaca su obra maestra *Pièges* (1992) que trata el idealismo y la duplicidad de la política en Latinoamérica.
- 13 Zeller, quien se retiró a Oaxaca, México, es el autor de casi una docena de libros de poesía y es un autor reconocido en los movimientos surrealistas de México, Brasil, Alemania y Holanda. Su esposa, Susana Wald, una pintora profesional, frecuentemente ilustra y traduce su obra. Zeller también es un artista visual y ha publicado varias colecciones de sus extravagantes *collages*.
- 14 Trujillo, quien fue músico, fundó el grupo de música andina Los Quinchamalás, la cual hizo presentaciones en EE.UU. y Canadá en los años ochenta. Sus dos colecciones de poemas, *Behind the Orchestra: Poems and Anti-Poems* (1987) y *Rooms: Milongas for Prince Arthur Street* (1989), fueron publicadas por Goose Lane Editions de Fredericton. Trujillo se mudó a Pittsburgh a principios de los noventa y murió allí unos años después.

pintor brasileño Sergio Kokis abandonó Río de Janeiro después del golpe de estado al presidente João Goulart y del establecimiento de la dictadura militar en 1964. Posteriormente, vivió en Europa por varios años antes de establecerse en Montreal a finales de los años sesenta. Aunque Kokis no comenzó a escribir sino hasta los años noventa, sus once novelas, todas escritas en francés, fueron cálidamente recibidas en Quebec.¹⁵ Rafael Barreto-Rivera, un poeta puertorriqueño bilingüe, se mudó a Toronto a finales de los años sesenta y luego se convirtió en el principal innovador de la poesía fonética y miembro del grupo de *performance* The Four Horsemen (Los cuatro jinetes).¹⁶ A pesar de la influencia que tuvo la declamación de poesía oral española (pasatiempo favorito de su abuelo gallego) y de sus lecturas de literatura española y latinoamericana en general, Barreto-Rivera escribe principalmente en inglés.

Sin embargo, la actividad literaria a gran escala de latinoamericanos en Canadá empezó de forma temprana con el advenimiento de los primeros refugiados chilenos después del golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. La mayoría de chilenos se establecieron en los alrededores de centros urbanos en Montreal, Toronto y Vancouver o sus alrededores, formando pequeñas comunidades en Ottawa, Winnipeg, Calgary y Edmonton. Con la notable excepción de la inmigración chilena en Ottawa, en la mayoría de los casos, los escritores llegaron solos. El crítico y poeta chileno Naín Nómez tuvo contacto con estudiantes de la Universidad de Carleton mientras asistía a la Universidad de Chile y fue posteriormente invitado a enseñar español en Ottawa. Los poetas Jorge Etcheverry y Erik Martínez, compañeros de Nómez en el grupo de poetas la “Escuela de Santiago” del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, junto con otros poetas asociados a la universidad, se establecieron en Ottawa, con lo cual se convirtieron muy pronto en un punto focal para la actividad literaria chilena en Canadá.

15 Kokis es también ensayista (véase *Les langages*), poeta y un aclamado pintor. *La danse macabre du Québec* (1999), una compilación de cuarenta poemas y pinturas, está inspirada en la tradición medieval que retoman Ensor, Dix, Grosz y Orozco.

16 Los innovadores y sonoros juegos de palabras de Barreto-Rivera se pueden apreciar en sus libros; sin embargo, son particularmente poderosos en sus *performances* públicos. Él y sus compañeros, The Four Horsemen (bp Nichol, Paul Dutton y Steve McCaffery), hicieron giras por Canadá en los años setenta. Sus recitales pueden apreciarse en grabaciones como *Live in the West*.

Los exiliados que llegaron a Canadá en los años setenta se encontraban, al mismo tiempo, enormemente estimulados por el vibrante ambiente artístico y político de sus países de origen y profundamente aterrorizados por la represión militar. No era sorpresa, por lo tanto, que la literatura latinocanadiense de aquellos tiempos estuviera politizada y que fuera apasionadamente optimista, incluso desgarradora en su lamento por una sociedad más justa y por aquellos que morían o eran torturados tratando de alcanzarla. La poesía es una parte integral de la vida y la cultura en Chile; de hecho, las lecturas de poesía formaban parte de las *peñas* (fiestas benéficas) y otros eventos culturales que eran llevados a cabo por las comunidades exiliadas por todo Canadá. Muchos de los exiliados argentinos y uruguayos (junto con españoles y chilenos) habían sido activos en el ámbito del teatro y el cine en sus naciones de origen, por ende, luego establecieron compañías de teatro en español en Canadá. En Montreal, el dramaturgo y autor Rodrigo González hacía puestas en escena de teatro para niños y talleres colectivos para mediados de los años setenta;¹⁷ en Toronto, el grupo de teatro El Galpón también realizó sus propias producciones e influyó en la visita del notable dramaturgo satírico argentino Osvaldo Dragún a la ciudad.¹⁸ Los años setenta también fueron testigos de una gran actividad en la música, especialmente en la formación de grupos chilenos que tocaban una mezcla de canciones andinas folclóricas, poesía adaptada y canciones de protesta. Alberto Kurapel, un chileno exiliado que había estudiado la obra del Living Theater y actuado en una traducción de *Viet Rock* de Megan Terry en Santiago en los años de Allende, se estableció en Montreal, donde lanzó seis álbumes consecutivos de canciones de protesta en las que lamentaba el trágico destino de su país.¹⁹

17 González continuó escribiendo y produciendo obras de teatro (cerca de treinta libretos), así como interpretando piezas para niños hasta finales de los noventa. Su compañía Théâtre Chaos ha realizado giras por Bélgica, Burkina Faso y Chile. También ha publicado una colección bilingüe de historias Zen con personajes animales: *Contes de la tête et de la queue/Cuentos de la cabeza y la cola*.

18 Antes de su muerte en 1999, Dragún, uno de los dramaturgos más creativos del teatro argentino del siglo XX, mencionó explícitamente que sus obras debían quedar en mano de Girol Books, una editorial de lengua española en Ottawa que se especializó en teatro argentino y latinoamericano.

19 Kurapel produjo una vasta obra y fundó su propia compañía de teatro, Exilio, antes de volver a Chile en 1998. Además de tres volúmenes de poesía, escribió ocho piezas de teatro en francés y español usando técnicas de traducción consecutiva, así como diez obras solamente en español. Todo su teatro experimental, el cual utiliza un arsenal de medios técnicos y de técnicas de actuación, fue publicado en Quebec por Éditions Humanitas.

Cineastas chilenos como Leutén Rojas en Ottawa y Marilú Mallet y Jorge Fajardo en Montreal también se mantuvieron activos durante este tiempo.

Adaptación

Hacia finales de los años setenta, los chilenos que residían en diferentes ciudades, especialmente en el triángulo Ottawa-Montreal-Toronto, comenzaron a interesarse y concientizarse por el trabajo de sus compatriotas; al mismo tiempo, aparecieron los primeros libros de autores chilenocanadienses. Uno de los primeros escritores chilenos que publicaron en Canadá fue el poeta Francisco Viñuela, quien lo hizo con una pequeña editorial de Montreal financiada, en parte, por un partido político al que pertenecía.²⁰ Durante los años siguientes, hubo una primavera de aventuras editoriales independientes. En Montreal, el poeta chileno Manuel Aránguiz participó de la fundación de Les Éditions Maison Culturelle Québec-Amérique Latine. En 1979, esta editorial publicó *La ciudad*, obra del poeta exiliado Gonzalo Millán, la cual fue reconocida como “una de las obras más importantes de la poesía chilena contemporánea” (“Chilean Literature” 55) por el poeta y crítico Jorge Etcheverry. En 1986, Millán, quien residió principalmente en Ottawa y en Montreal, ganó el premio de poesía de la Fundación Pablo Neruda en Chile. En 1981, Aránguiz publicó *Cuerpo de silencio/Corps de silence*, una edición bilingüe (español-francés) de sus lacónicos y elaborados poemas. Naín Nómez se mudó de Ottawa a Toronto en 1976, lugar en el que estableció contacto con otros dos escritores chilenos: el poeta Claudio Durán y el cuentista Juan Carlos García. Durán publicó dos libros de poesía bilingües (español-inglés): *Homenaje/Homage*, traducido por Margarita Feliciano, y *Más tarde que los clientes habituales/After the Usual Clients Have Gone*, traducido por Rafael Barreto-Rivera, con Underwhich Editions en Toronto en 1982. La poeta argentina Margarita Feliciano, quien se trasladó de California a Toronto en 1969, publicó su primer libro, *Ventana sobre el mar*, en Pittsburgh con la Latin American Literary Review Press en 1981.²¹

20 La primera colección de poesía de Viñuela, *Exil transitoire/Exilio transitorio*, traducida por Johanne Garneau-Lassonde, fue publicada en Montreal por Éditions Nouvelles Frontières, una librería marxista, en 1977.

21 El libro de Feliciano, descrito en detalle en el segundo capítulo de este estudio, fue particularmente notable por su innovador formato bilingüe. En lugar de traducir sus propias obras, Feliciano decidió escribir versiones paralelas del mismo poema, a veces con un sorprendente grado de diferencia entre ellas.

Sin embargo, fue en Ottawa donde las editoriales chilenas se establecieron con más fuerza. El escritor de ficción chileno Leandro Urbina llegó allí desde Argentina en 1976, donde muy pronto fundó Cordillera Editions, la cual, en pocos años, publicó el primer libro de cuentos de Urbina, así como la primera colección de la poesía innovadora de Nómez y Etcheverry. En 1982, Cordillera lanzó *Literatura chilena en Canadá/Chilean Literature in Canadá*, editada por Nómez y traducida por Christina Shantz, una egresada de Carleton, que luego sería la esposa de Urbina y la principal traductora de los chilenos radicados en Ottawa. Este libro se constituyó como la primera antología de escritura latinoamericana que apareció en Canadá. Esta selecta recopilación incluyó tanto poesía como prosa de los escritores de Ottawa; obras de Aránguiz de Montreal; y de Durán, García y Ludwig Zeller, de Toronto. Además, su presentación bilingüe hizo accesible la escritura chilenocanadiense al público y a las editoriales canadienses. Cormorant Books, de Dunvegan, Ontario, por ejemplo, publicó traducciones de obras de Urbina y Nómez a mediados de los años ochenta.²² De este modo, se creó el primer punto de desembarco latinocanadiense en las letras canadienses.

La vida literaria y editorial en español en Canadá ha girado en torno a cinco campos de actividades que están interrelacionados: recitales, festivales, antologías, pequeñas editoriales y revistas literarias. Los recitales de poesía son un fuerte elemento de las letras españolas y latinoamericanas; de hecho, la comunidad hispánica ya era lo suficientemente grande a principios de los ochenta como para proporcionar un público sorprendentemente fiel y participativo. En Toronto, el café The Trojan Horse en la Danforth Avenue se constituyó como un lugar de encuentro temprano de recitales de poesía,²³ mientras que en Montreal, la *doyenne* de poesía oral y escritura bohemia, Janou St-Denis, comenzó a invitar regularmente escritores latinoamericanos a leer en francés y español en sus tertulias a principios de la década.²⁴ Para

22 La clásica colección de cuentos de Urbina, *Las malas juntas*, sobre el golpe de estado a Salvador Allende y las repercusiones del mismo, fue publicado como *Lost Causes* (1987). La poesía lírica y surrealista del manuscrito inédito de Nómez “Países como puentes levadizos” fue publicada como *Burning Bridges* (1987).

23 “En los años setenta The Trojan Horse reunió artistas griegos y chilenos que cantaban canciones de protesta en contra de las dictaduras de sus respectivos países. El café también sirvió como un popular lugar de encuentro en el que se hacían recitales de poesía y otro tipo de eventos” (Feliciano, Nota personal).

24 “Poeta, actriz, directora de teatro y pionera de los recitales, Janou St-Denis murió en 2002, dejando una indeleble marca en la literatura de Quebec. En 1972, publicó su primera

1995, Montreal ya tenía cuatro lugares que operaban simultáneamente, donde se hacían recitales de poesía. En Ottawa, donde el número total de inmigrantes era considerablemente menor que el de Montreal y Toronto, las lecturas de poesía se realizaban con escritores de otros grupos étnicos (Etcheverry, Entrevista); sin embargo, a mediados de la década del noventa, Jorge Etcheverry, Arturo Lazo y Luciano Díaz fundaron El Dorado, un recital mensual especializado en obras escritas en español. En Vancouver, donde la audiencia latinoamericana era más grande, pero más difusa, las lecturas de poesía se realizaban con inmigrantes de diversas naciones y culturas. El escritor salvadoreño Alfonso Quijada Urías (Entrevista) menciona que su socio de lecturas más cercano fue un malasio con quien frecuentemente hizo recitales en la librería Octopus.

Los festivales también han sido estratégicos en la evolución de la escritura latinocanadiense. En Toronto, Ludwig Zeller, Naín Nómez y Leandro Urbina participaron en los primeros encuentros de las Harbourfront Reading Series, exponiéndose así al público canadiense. Así mismo, la Agrupación de Artistas Latinoamericanos (Latin American Artist's Network, o LAN), una asociación libre de músicos, pintores, cineastas, actores, bailarines, artistas de *performance* y escritores activa hasta mediados de los años noventa, realizó festivales de hasta cinco días que incluían múltiples lecturas de poesía. Estos eventos permitieron que escritores latinoamericanos de distintos orígenes y nacionalidades se encontraran entre sí y con sus audiencias. En 1987, el periodista y crítico peruano-canadiense Alex Zisman de Toronto organizó el North/South Encounter en la Universidad de York, el cual, para los estándares latinocanadienses, significó un megafestival. Escritores hispanocanadienses, latinoamericanos y anglocanadienses leyeron en este evento. La extraordinaria diversidad de participantes incluyó escritores canadienses como Margaret Atwood, Graeme Gibson, Timothy Findley e Yves Beauchemin; a escritores inmigrantes canadienses como Janette Turner

colección de poesía, *Mots à dire/Maus à dire*, y en 1975 lanzó Place aux Poètes, una serie de lecturas poéticas que continuó durante el siguiente cuarto de siglo, y que se convirtió en el evento semanal de poesía más duradero de la historia literaria de Canadá. Realizada en varios cafés y bistrós de Montreal, Place aux Poètes fue tan universalista y abierta como Janou: no importaba en realidad el prestigio de los invitados, podían ser estudiantes que escribían poesía; prestigiosas figuras de la literatura quebequense; representantes de las voces feministas; inmigrantes; y tanto poetas latinoamericanos que residían en Canadá como anglófonos que leían en francés. Los eventos sirvieron como un micrófono abierto en el mundo de la poesía en Quebec” (Hazelton, “Note”, 68).

Hospital, Neil Bissondath, Austin Clarke y Josef Skvorecky; a escritores latinoamericanos de renombre como Miguel Barnett de Cuba, Álvaro Mutis de Colombia y José Emilio Pacheco de México; y a una amplia selección de autores canadienses hispanófonos, incluyendo al novelista español y canadiense Ramón Guardia de Montreal. Este fue el evento literario más grande que organizó la comunidad latinoamericana en Canadá y significó un gran hito del encuentro entre escritores canadienses y escritores de otros lugares de América. A este, le siguió el establecimiento del Festival de la Palabra y la Imagen (título en inglés, dada su naturaleza bilingüe), un festival de una semana de lecturas de poesía, artículos críticos y representaciones teatrales y musicales que se lleva a cabo anualmente en Toronto desde 1992. Este festival, patrocinado por la Celebración Cultural del Idioma Español, combina eventos culturales y académicos. Fundado por Mario Valdés de la Universidad de Toronto y Margarita Feliciano de la Universidad de York, se convirtió en el lugar de encuentro más grande del español en el país.²⁵

En Montreal, finalmente, dos festivales de recitales de poesía a finales de los años ochenta juntaron los talentos dispares de los autores latinoamericanos de la ciudad. Los primeros escritores latinoquebequeses de Montreal pertenecían a un amplio espectro de países y tendencias literarias, quienes, a excepción de los chilenos, no habían tenido un interés común por entablar lazos entre sí. La primera gran lectura de poesía en español en Quebec se hizo en una escuela secundaria en Outremont en el marco de las actividades de la Semaine Latinoaméricaine, en el otoño de 1986. Este espacio involucró alrededor de una docena de escritores exiliados y refugiados de diversos países hispanohablantes y demostró que, a pesar de las diferencias nacionales y estilísticas, los escritores hispánicos en Montreal compartían un lenguaje común y una misma tradición literaria, y que, si decidían unirse, podían formar una nueva rama de la literatura *latinoquébécoise*. En 1989, la colombiana Yvonne Truque, quien trabajaba con un grupo comunitario latinoamericano, organizó un segundo evento en el contexto de otra celebración de la cultura hispanoamericana. Este incluyó quince autores y se llevó a cabo en el bar L'Imprévu de Outremont durante tres noches consecutivas. Allí

25 La Celebración Cultural de Idioma Español (CCIE) comenzó sus actividades en 1992 con la conmemoración de los quinientos años de la llegada de Colón a América. Mario Valdés se retiró de la organización en 1995, sin embargo, Margarita Feliciano sigue siendo la principal coordinadora.

participaron autores hispanohablantes a quienes se les pidió que leyeran en francés y español. Además, autores quebequenses con un duradero interés en Latinoamérica como Paul Chamberland, Claude Beausoleil and Janou St-Denis también fueron invitados a leer. El festival, que estableció una nueva cohesión entre los escritores participantes, incrementó el contacto entre escritores latinos y quebequenses. Además, recibió una considerable atención de la prensa francófona. En años posteriores, un buen número de autores latinoquebequenses fueron invitados a leer al Festival Internationale de la Poésie en Trois-Rivières.

Las antologías también han jugado un papel crucial en el reconocimiento de autores hispanohablantes y en la dirección que han tomado varios grupos de escritores. Uno de los primeros anglocanadienses en interesarse por la escritura latinoamericana fue Geoffrey Hancock, editor del *Canadian Fiction Magazine*. En 1980, Hancock organizó un “número especial de ficción traducida de las lenguas no oficiales de Canadá” (s. p.), que fue, en efecto, una antología que incluyó cuentos de cinco escritores chileno-canadienses y del novelista argentino-canadiense Pablo Urbanyi. En 1987, Hancock dedicó un número entero a los escritores latinoamericanos que vivían en Canadá, incluyendo el trabajo de una buena parte de los escritores chilenos más reconocidos en Toronto y en Ottawa, así como de otros escritores latino-canadienses, como el ensayista y escritor de ficción Raúl Gálvez y el poeta guatemalteco Alfredo Saavedra, ambos de Toronto; a los chilenos Renato Trujillo, Marilú Mallet y Miguel Retamal, todos de Montreal; al argentino Naldo Lombardi, de Edmonton; y al crítico uruguayo Javier García Méndez, de Montreal. Este número constituyó nuevamente una genuina antología que trascendió los límites del país, alcanzando el mundo hispanoamericano gracias a los comentarios críticos que Julio Cortázar realizó en una entrevista y varios ensayos sobre su obra. De esta manera, se estableció la escritura latino-canadiense como una tendencia importante en las letras canadienses.

Entre tanto, en Toronto y Montreal, aparecieron nuevas antologías compiladas y publicadas por los mismos escritores hispano-canadienses. En Toronto, Diego Marín, un español que enseñaba literatura española en la Universidad de Toronto, compiló una antología trilingüe (español-inglés-francés) titulada *Literatura hispano-canadiense/Hispano-Canadian Literature/Littérature hispano-canadienne*, publicada por la Alianza Cultural Hispano-Canadiense en 1984. Esta colección incluyó cuentos, poemas

y extractos de obras de escritores peninsulares y latinoamericanos que vivían en Canadá. Muchos de los autores incluidos pertenecían al ámbito académico, algunos de ellos, como Manuel Betanzos Santos de España y Luis Pérez Botero de Colombia, pertenecían a la generación que llegó a Canadá durante los años cincuenta; otros, incluyendo al español Ricardo Serrano y al dominicano Raúl Bartolomé, nacieron después de la Segunda Guerra Mundial y emigraron a Canadá en los años setenta. La Alianza Cultural realizó regularmente varios certámenes literarios en español en Canadá. Quizá el mayor precedente de esta antología, además de su presentación trilingüe, fue que reunió escritores de dos generaciones y dos tradiciones culturales, aquellas de España y Latinoamérica.

Unos años después, en 1987, José Varela y Richard Young, profesores de español en la Universidad de Alberta, fundaron la Asociación para el Desarrollo de la Cultura Hispánica de Edmonton (*Association for the Development of Hispanic Culture in Edmonton*, APEDECHE), inspirada en la Alianza Cultural de Toronto. Esta organización, junto con la Embajada española en Canadá y Multiculturalism Canada, organizó un certamen para autores latinocanadienses en 1985 y, posteriormente, publicó una antología con las obras ganadoras y las de otros autores en 1987. Este libro, *Antología de literatura hispanocanadiense/An Anthology of Hispano-Canadian Writing*, incluía poemas de Naín Nómez y Jorge Etcheverry; cuentos de los chilenos Hernán Barrios y Francisco Viñuela, de Montreal; poesía de la escritora argentina Nora Strejilevich, quien residía en aquel entonces en Vancouver; y del autor chileno Luis Torres, de Calgary; así como obras de otros autores.²⁶

En Montreal, donde se asentaron grupos de diversas nacionalidades hispánicas, los escritores trabajaron en un relativo aislamiento por varios años. No fue sino hasta la década de los ochenta que los escritores latinoamericanos en Quebec empezaron a hacer sus propias antologías. La primera, *Palabra de poeta*, fue publicada por la Mexican Association of Canada en 1988.²⁷ Al igual que los recitales en Montreal, las antologías publicadas estaban marcadas por su heterogeneidad. A pesar de ser modesta, *Palabra de poeta* incluyó

26 Esta fue la única vez que se entregaron los premios APEDECHE.

27 El poeta mexicano, médico y “trabajador cultural” (su término favorito) Gilberto Sosa organizó esta antología y convenció a la Mexican Association of Canada de pagar por la impresión. Sosa, un activista político que quedó confinado a una silla de ruedas después de sufrir una lesión en su pierna que le causó parálisis, retornó a México y murió bajo circunstancias sospechosas en Guatemala en 2000.

poemas de cuatro chilenos, un guatemalteco, un uruguayo, un mexicano, un salvadoreño, un colombiano y un norteamericano, además fue ilustrada por el artista mexicano Roberto Ferreyra. El siguiente año, Les Éditions de la Naine Blanche publicó la primera antología en francés de escritores latinoquebequenses, *La présence d'une autre Amérique*, una antología que incluyó autores que habían leído en L'Imprévu. Esa obra tuvo dos reimpresiones y recibió una opinión altamente favorable del crítico haitiano-canadiense Jean Jonaissant en *Lettres québécoises* ("Des poésies québécoises"). Un año después, en 1990, los poetas chilenos Jorge Etcheverry y Daniel Inostroza publicaron la antología en español *Enjambres: Poesía latinoamericana en el Quebec*, que incluyó a la mayoría de autores de *La présence*, así como a las poetisas peruanas Alicia Núñez Borja y Yolanda Saldivar (quien escribía en quechua). Esta antología, así como el mundo literario latinoquebequense que se encuentra detrás, mereció un artículo-resena de una página completa en la sección literaria de la *Montreal Gazette* (Henighan). Daniel Inostroza continuó trabajando y en 1992 publicó la primera antología de mujeres escritoras hispanohablantes de Canadá titulada *Antología de la poesía femenina latinoamericana en Canadá*, una compilación que incluyó dieciséis escritoras latinoamericanas de Chile, Argentina, República Dominicana, Uruguay, Ecuador, Cuba, Perú, Venezuela y El Salvador. Sus colaboradoras provenían de todo el país, de Montreal a Vancouver, y oscilaban entre los veinticinco a los ochenta años. Una traducción francesa de la antología fue publicada por la editorial El Unicornio Verde el siguiente año.

Quizá, una de las antologías más inclusivas de escritores latinoamericanos en Canadá fue una en la que estos sólo hacían parte de ella: *Compañeros: An Anthology of Writings about Latin America*, editada por Gary Geddes y por el autor del presente estudio, estaba compuesta por las obras de ochenta y siete autores canadienses de origen inglés, francés, haitiano y latinoamericano. Debido a que el tema de la antología era Latinoamérica, ninguna de las obras tocó el tema de la vida en Canadá. Para los veintiséis autores latinocanadienses reunidos, la antología proporcionó una oportunidad de publicar junto a autores anglocanadienses y quebequenses populares (y con otros no tan conocidos), proveyendo de esa forma una interface entre el viejo interés de las letras canadienses por Latinoamérica (desde Malcolm Lowry, Hugh Garner y Earle Birney) y el floreciente mundo de los escritores latinoamericanos en Canadá. Esta antología, junto con los recitales de

lanzamiento en Ottawa y Montreal y las numerosas reseñas que hizo la prensa canadiense, fue caracterizada por un sentido de inclusión: las dos principales corrientes literarias, la anglocanadiense y la quebequense, corrían al lado de las nuevas corrientes de escritura haitianas y latinocanadienses en el río del interés común por Latinoamérica. Además, enfatizaba la comunión de Canadá con Centro y Suramérica, mientras que la ausencia de la escritura de los Estados Unidos reafirmaba que Canadá y Latinoamérica tenían una relación única y propia.

Muchas de las editoriales que originalmente empezaron a publicar obras locales en español o en ediciones bilingües durante las décadas de los setenta y ochenta, eventualmente se convirtieron en pequeñas empresas comerciales. Las subvenciones gubernamentales de organizaciones como Multiculturalism Canada, Canada Council, Ontario Arts Council, Société de développement des entreprises culturelles, y otras instituciones han ayudado a financiar la traducción y publicación de obras.²⁸ La principal editorial hispanohablante fue Cordillera Editions en Ottawa. Dirigida por Leandro Urbina hasta que se trasladó a Washington, D. C., en los años noventa, publicó doce títulos. Cordillera se especializó en literatura chilena, particularmente en la de escritores chilenocanadienses, sin embargo, también publicó una antología de poesía salvadoreña, libros de poetas chilenos exiliados en París y Nueva York y obras de autores que vivían en Chile. La editorial recibió subvenciones de diferentes agencias gubernamentales, y sus ediciones estuvieron disponibles tanto en Chile como en Canadá. Split Quotation Press/Ediciones la Cita Trunca tiene ocho títulos en su catálogo, incluyendo *Northern Cronopios*, una antología en inglés de cuentos de catorce escritores chilenocanadienses, y *Strange Houses*, una selección de poemas de

28 Las subvenciones federales y de provincia en Canadá son otorgadas solamente para la traducción y publicación de autores que viven en Canadá o sus respectivas provincias. A pesar de que esta política ha sido muy útil a la hora de traer escritores latinocanadienses a flote, también ha limitado la traducción de autores fuera de Canadá. La revista literaria *Ruptures*, por ejemplo, que publicaba obras de autores de todas las Américas (y de todo el mundo), nunca recibió una subvención del Canada Council o del Ministerio de Cultura de Quebec porque, pese a que publicaba autores canadienses y quebequenses, no se dedicaba a ellos exclusivamente. La revista se acabó en 1998 después de catorce números. Además del Premio Glassco de la Canadian Literary Translators' Association para la traducción de una ópera prima, no hay otros premios en Canadá para traducciones hacia o de otras lenguas que no sean francés o inglés. Para una discusión sobre las políticas de traducción en Canadá y sus efectos en las escritoras de Canadá, véase Hazelton, "Vuelos septentrionales" 137-144.

Gonzalo Millán, traducida por Annegrit Nill, la cual tuvo una buena acogida entre la prensa anglocanadiense. Su amigo y socio Luciano Díaz, también de Ottawa, fundó una editorial bilingüe llamada Verbum Veritas. En 2002, las dos editoriales juntaron sus recursos para publicar *Boreal: Antología de poesía latinoamericana en Canadá*, que incluyó treinta y nueve autores de diferentes países y regiones de Canadá. Esta obra sigue siendo la antología de poesía latinocanadiense más grande y amplía que se ha hecho hasta la fecha. Al mismo tiempo, otro chileno en Ottawa, Elías Letelier, empezó a publicar libros en su página web Poetas.com. Estas publicaciones, caracterizadas por sus vastas combinaciones de intereses culturales y lingüísticos, compilaron obras de autores latinocanadienses en español y francés; traducciones al español del poeta canadiense Endré Farkas; una antología de escritos de latinoamericanos en italiano; y una antología de poesía en español dedicada a los prisioneros políticos en Turquía.

Dos pequeñas editoriales se han destacado en Toronto. La primera es Oasis Publications, dirigida por Ludwig Zeller, la cual se especializó por muchos años en la publicación de poetas surrealistas de otros países, como Édouard Jaguer de Francia y Jorge Cáseres de Chile. Oasis se destacaba por su frecuente producción de ediciones bilingües (español-inglés), o incluso trilingües (español-inglés-francés), así como por su atractivo visual y la simplicidad de los libros que producía. El mismo Zeller los ilustraba con sus *collages* omnipresentes, su esposa, Susana Wald, contribuía con sus enigmáticos y sofisticados dibujos. Igualmente, al igual que en la tradición surrealista, Oasis usaba materiales “encontrados”, como desperdicios de papel industrial (Zeller, Entrevista). Ludwig Zeller y Susana Wald se trasladaron a Oaxaca, México, y es de suponer que Oasis Publications continuará existiendo allí. La segunda editorial es Artifact Editions, fundada en 1990 por el poeta mexicano Juan Escareño, quien también es tipógrafo profesional. Artifact se especializa en el diseño y la producción de atractivos libros de poesía y ficción de autores hispanocanadienses, y ya ha publicado varias obras del joven autor boliviano Alejandro Saravia; la poesía experimental del autor mexicano Juan Pablo de Ávila Amador; y la edición bilingüe de *Civilus I Imperator*, un largo poema que reflexiona sobre los efectos del poder en la psique humana, del poeta y escritor de ficción René Rodas, de El Salvador.

Las pequeñas editoriales en español han proliferado en Montreal. El Centre d'études et de diffusion des Amériques hispanophones (CÉDAH), fundado por

la poeta colombiana Yvonne Truque y su esposo, Jean Gauthier, traductor e impresor, publicó una docena de libros de poesía y cuentos de escritores latinoquebequenses antes de la muerte de Yvonne en 2001. Ediciones El Palomar, creada por el poeta guatemalteco Rodolfo Escobar a mediados de los ochenta, fue reconocida por *Cuadernos de Cultura Popular*, una serie de libros artesanales que contenían la obra de autores hispanófonos como Alfredo Lavergne de Chile y Maeve López de Uruguay. Las Ediciones de la Enana Blanca/ White Dwarf Editions/ Les Éditions de la Naine Blanche, una pequeña empresa editorial trilingüe, publicó la *La présence d'une autre Amerique*, así como la poesía de Maeve López y una edición bilingüe de historias para niños del dramaturgo y escritor Rodrigo González. Otras editoriales son Les Éditions Omélic del poeta chileno Jorge Cancino, Ediciones el Unicornio Verde de su compatriota Daniel Inostroza y Fourmi Rose de la editora cubana Yolanda Gómez, especializada en la publicación de escritoras, como la prolífica poeta, novelista y cuentista Eucilda Jorge Morel.

Finalmente, los periódicos literarios han sido puntos focales de la escritura latinocanadiense. En Vancouver, la poeta chilena Carmen Rodríguez trabajó durante la década del noventa con la revista feminista bilingüe *Aquelarre*, la cual, a pesar de ser una publicación de variedades (y no tanto literaria), lanzó un número especial en 1991 de escritoras latinas en Canadá. Toronto, centro del periodismo hispánico en Canadá, ha llegado a contar con hasta media docena de periódicos y revistas en español que publican en simultáneo. Dos fueron los principales experimentos a nivel de publicaciones literarias: *Indigo: The Spanish/Canadian Presence in the Arts*, dirigida por Margarita Feliciano de 1990 a 1991, fue una atractiva revista que incluyó poesía, cuentos y artículos críticos en español, inglés y francés (al no contar con traducciones de los textos, se puede suponer que los editores pensaban en una audiencia trilingüe), así como fotografías, entrevistas, traducciones de nuevas obras y artículos sobre arte y escritura latinocanadiense. La otra fue *Trilce*, una revista completamente bilingüe editada por el poeta salvadoreño René Rodas, que publicaba autores latinoamericanos iconoclastas y vanguardistas en Canadá y otros países como Alejandra Pizarnik de Argentina y Miguel Piñero, un dramaturgo y poeta puertorriqueño que vivía en Nueva York, conocido por ser uno de los fundadores del Nuyorican Poets Café. En Ottawa, la revista *Alter Vox*, editada por los poetas Jorge Etcheverry y Luciano Díaz, se ha publicado bianualmente desde 1998 y ahora incluye poesía, ficción, ensayos y reseñas

de libros, así como ilustraciones y pinturas. A pesar de que esta se publica en español y se centra en la producción de la comunidad latinoamericana en Canadá, también incluye escritores de otras comunidades, así como material en inglés y francés. En el invierno de 2003, lanzó un número especial de cien páginas consagrado a la poesía y a los artículos académicos presentados en la primera conferencia sobre escritura chileno-canadiense que se llevó a cabo en Ottawa en enero de 2002.

Además de *Boreal* de Manuel Betanzos, otras tres revistas aparecieron en Montreal. Las más tempranas, fundadas durante los años ochenta, representaron la polaridad que frecuentemente existió en las letras latinoamericanas: la primera, *La Botella Verde*, publicada por el poeta y guionista chileno Jorge Cancino, tenía una orientación puramente literaria y evitaba la escritura política por considerarla panfletaria; la segunda fue *Sur*, una revista cultural y política que acogía obras socialmente comprometidas. Esta llegó a ser publicada periódicamente en Cuba. En 1992, *Ruptures: La revue des trois Amériques* hizo su aparición bajo la dirección del poeta haitiano-canadiense Edgard Gousse, quien estudió por varios años en Buenos Aires y Montevideo. *Ruptures*, que publicó catorce números antes de desaparecer en 1998, tenía como objetivo trabajar por la literatura americana, de hecho, publicaba en las cuatro lenguas principales del continente: francés, inglés, español y portugués. La revista tuvo números especiales de las literaturas de México, Quebec, el Caribe, el Cono Sur y Venezuela; estos números ilustrados fueron tan completos (el del Cono Sur pasaba de las seiscientas páginas) que se constituyeron como antologías de escritura contemporánea en cada país o región. Muchos autores latinocanadienses y latinoquebequenses que publicaron en los primeros volúmenes de *Ruptures* contribuyeron después como traductores voluntarios al español o al portugués de obras de escritores canadienses y de otras partes del mundo, para que estos fueran conocidos en Latinoamérica. Desde principios de los años noventa, una generación joven de escritores mexicanocanadienses, liderada por Omar Alexis Ramos y Ángel Mota, ha venido haciendo presencia en las letras hispánicas en Montreal con la revista *Helios*, la cual publica obras en español, francés e inglés y que incluye obras de ilustración experimental. En años recientes, un creciente número de escritores ha empezado a publicar en Internet a través de la creación de revistas en línea. De hecho, dos de las más grandes son Poetas.com de Elias Letelier, que incluye comentarios de orden político y social, así como

una documentación extensa sobre las Américas; y Etcheverry.com, una página administrada por la editorial Cita Trunca Press de Jorge Etcheverry, que contiene poesía de varios autores hispanos en Canadá, así como artículos críticos de sus trabajos. De igual forma, los escritores, particularmente los chilenocanadienses, publican sus obras en páginas web en sus propios países de origen, lo que ha contribuido a que se reintegren en las corrientes literarias de sus naciones.

Al mismo tiempo que las letras latinocanadienses se acercan progresivamente a la cultura oficial, un creciente número de autores ha empezado a publicar sus obras traducidas al inglés y el francés. Cormorant Books ha liderado la publicación de escritores hispánicos en Canadá en inglés. Desde 1987, ha publicado obras de cuatro autores latinocanadienses (los chilenos Leandro Urbina y Naín Nómez; el poeta y cuentista Alfonso Quijana Urias; y el novelista mexicano Gilberto Flores Patiño) y *Compañeros*, así como otras obras de autores latinoamericanos.²⁹ Girol Books, una editorial de Ottawa que se especializa en teatro argentino y que publica principalmente en español, ha publicado varias obras del novelista argentino y canadiense Pablo Urbanyi en español, cuyas novelas han sido editadas en inglés por Williams-Wallace en Toronto, Broken Jaw Press de Fredericton y Mosaic Press de Oakville en Ontario. Broken Jaw también publicó cuatro compilaciones bilingües (español-inglés) y un libro de poemas trilingüe (español-inglés-francés) de la escritora argentinocanadiense Nela Río. The Muses' Company, inicialmente de Dorion, Quebec, también publicó dos libros de poesía bilingües (español-inglés) del chileno Elías Letelier.

Del lado francés, Les Écrits des Forges publicó la poesía del salvadoreño Juan Ramón Mijango Mármol; la obra exploratoria y vanguardista del teatro performático del chileno Alberto Kurapel y otros libros, como la antología de poesía del salvadoreño Torres Saso en ediciones bilingües español-francés. A pesar de interesarse por autores latinoamericanos por fuera de Canadá, VLB Éditeur estableció una "Collection latino-américaine", bajo la dirección del crítico uruguayo Javier García Méndez, la cual tradujo

29 Cormorant Books fue fundado por Gary Geddes, poeta, cuentista, crítico y antólogo, que tuvo un profundo interés por la literatura y la política latinoamericana. Luego la editorial quedó a cargo de Jan Geddes, quien la continuó desde su granja en Dunvegan, Ontario. A finales de los noventa, Jan Geddes vendió la editorial y se trasladó a Toronto, donde su editor actual, J. Marc Côté mantiene el compromiso original de publicar autores reconocidos de Canadá y de otros grupos étnicos.

y publicó obras de Pablo Urbanyi y del cineasta y novelista Jorge Fajardo. Boréal y Éditions Trois han publicado casi toda la obra de Gloria Escomel, mientras que Hexagone lanzó dos volúmenes de poemas de Elías Letelier. Sin embargo, el principal editor de obras latinoquebequeses en francés ha sido la venerable Éditions d'Orphée que publicó obras de autores bohemios y menos conocidos por casi medio siglo e imprimió ediciones monolingües y bilingües de las principales obras de los poetas chilenos Alfredo Lavergne y Tito Alvarado.³⁰ Existe también un creciente interés en la publicación de ediciones bilingües, como lo evidencia la vasta lista de casi cien volúmenes de obras de autores mexicanos y quebequeses reconocidos que han publicado en Les Écrits des Forges en asociación con editores mexicanos desde finales de los noventa. El desafío es asegurar que este tipo de iniciativas también incluya la obra de autores latinoamericanos que viven en Canadá.

Temas y evolución artística

A pesar de que los escritores latinoamericanos en Canadá muestran un alto grado de congruencia temática, también evidencian una sorprendente variación en cuanto a la forma y el momento en el que sus intereses temáticos evolucionan. Por supuesto, generalmente hay un periodo inicial en el que el país natal es lo más prominente en la mente del escritor y en el que sobresalen temas como el conflicto político, las dificultades económicas y las relaciones familiares. En muchos casos, esta etapa eventualmente da paso a la soledad del exilio y a la nostalgia por la patria, la cual es comúnmente idealizada y transformada en un paraíso perdido. La aventura de vivir en un nuevo país gradualmente se desvanece, revelando lo que comúnmente puede ser un grado aterrador de alienación. Como observa Sergio Kokis: “Al final, este pasado ficticio es tan perfecto que la gente y las cosas de su país de adopción de desvanecen y pierden valor” (*Le pavillion* 358). Eventualmente,

30 El impresor y editor André Goulét publicó con Les Éditions d'Orphée a varios autores que empezaban su carrera o que eran poco conocidos en francés, inglés y español a principios de los años cincuenta. Nicole Brossard, Jacques Ferron, Claude Gauvreau, Jean-Charles Harvey, Michèle Lalonde y otros autores de Quebec de renombre publicaron libros con él. Goulét fue también impresor de Delta Books de Louis Dudek en la década del cincuenta. En los años setenta y ochenta Les Éditions d'Orphée comenzó a difundir las obras de autores chilenos en Quebec, incluyendo no sólo a Lavergne, sino también a Tito Alvarado, Nelly Davis Vallejos y Jorge Lizama Pizarro. El traductor de Lavergne al francés durante los años ochenta y noventa fue su compañera Sylvie Perron.

a menos que el escritor o la escritora elija volver a su país de origen (algo que no es siempre política o económicamente viable), empieza gradualmente a aceptar el nuevo ambiente y a escribir poco a poco sobre su presente, en ocasiones, llega incluso a dar nuevas percepciones de la realidad canadiense, cuando esta es vista a través de los ojos de un escritor o una escritora latinoamericana. Finalmente, si el impulso es lo suficientemente fuerte y el escritor o la escritora tienen la suficiente habilidad lingüística, se pueden acercar aún más al modelo canadiense inglés o quebequense, al decidir si escribe directamente en inglés o francés en lugar del español o el portugués. Teniendo en cuenta que los escritores poseen diversos orígenes lingüísticos y nacionales, una completa asimilación (incluso, asumiendo la identidad de un nativo canadiense inglés o quebequense) es virtualmente imposible.

Cada autor o autora tiene su propia cronología interna y temática. Algunos escritores, como el poeta chileno Elías Letelier, continúan escribiendo sobre militancia política, incluso décadas después de su llegada. A veces este tema se desplaza de su país de origen a otra región que atraviesa un conflicto similar. Para la mayoría de los autores, el exilio y la nostalgia son los ritos de iniciación de la experiencia de la inmigración; en el caso de la poeta Edith Velásquez de Málec, la nostalgia por su tierra natal, Islas Margarita, se transforma en la celebración poética de un jardín del edén perdido en su poema “Brillo en los tejados” del libro homónimo. Otros escritores, en cambio, se pueden obsesionar temáticamente con el exilio. Alberto Kurapel, por ejemplo, ha hecho de su obra una singular y abrumadora metáfora del aislamiento y la marginalización, llegando incluso a nombrar a su compañía de teatro como *La Compagnie des Arts Exilio*.³¹ Para Kurapel, sin importar las circunstancias políticas, en últimas, todos nos encontramos en un estado de perpetuo exilio, tanto de la sociedad como de nosotros mismos. Igualmente, un autor puede desinteresarse simplemente en escribir sobre el país que lo acogió: una autora tan cercana a la literatura corriente como Gloria Escomel continúa escribiendo casi que exclusivamente sobre su retorno al Uruguay.³²

31 Compañía de Artes del Exilio [N. del T.],

32 Para una semblanza de la obra de Escomel, así como la de otros tres escritores latinocanadienses que escriben parcialmente en inglés o francés, véase “Migrating Language” de Hugh Hazelton, que también incluye obras de Gloria Escomel, Salvador Torres y Jorge Etcheverry, seleccionadas por Hugh Hazelton y traducidas al francés e inglés.

Uno de los rasgos que caracteriza una buena parte de la escritura latinocanadiense es su relativo urbanismo y su complejidad técnica. En muchas de las grandes ciudades latinoamericanas, los círculos literarios han sido afectados de forma profunda (y en mayor medida que las letras canadienses)³³ por los movimientos artísticos europeos como el futurismo, el dadaísmo, el surrealismo y la filosofía del absurdo; de hecho, en el caso de Chile, el poeta experimental Vicente Huidobro introdujo el “creacionismo” de vanguardia en Francia y España,³⁴ mientras que el argentino Jorge Luis Borges revolucionó la idea del cuento con su obra *Ficciones*. Autores argentinos como Julio Cortázar y Anderson Imbert también han influido en el desarrollo de las *minificciones*, cuentos extremadamente condensados y cortos (a veces incluso poéticos) cuya extensión puede ir de una sola frase a varios párrafos. La literatura y la actividad literaria han sido tradicionalmente fuerzas integrales y dinámicas de la cultura latinoamericana. Tan sólo hay que recordar las posiciones diplomáticas que tuvo Pablo Neruda, los miles de mineros que asistían a sus lecturas de poesía, o su exilio de Chile en 1949 para percatarse de la importancia del escritor en la sociedad chilena. Así mismo, la literatura latinoamericana posee una larga y distinguida trayectoria: en Chile, el soldado español Alonso de Ercilla escribió *La Araucana*, poema épico sobre la conquista a mitad del siglo xvi; en México, el primer poeta conocido fue el príncipe texcocano Netzahualcóyotl; y la primera gran

33 Un excelente panorama de la influencia de los movimientos literarios de vanguardia en Latinoamérica de la primera mitad del siglo xx se encuentra en el libro *Las vanguardias latinoamericanas* (1991) de Jorge Schwartz.

34 El poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948) es considerado por muchos latinoamericanos como el poeta más innovador y experimental de la primera mitad del siglo xx. En 1914, publica “Non Serviam”, su primer manifiesto. En este, Huidobro separa (y por lo tanto libera) al artista de las restricciones del mundo natural. Dos años después se radica en París, donde comienza a escribir en francés y funda la revista de vanguardia literaria *Nord-Sud* con el poeta Pierre Reverdy. Los dos poetas publican con autores de la talla de Guillaume Apollinaire, Tristán Tzara, Jean Cocteau y André Breton. Huidobro fundó un movimiento de vanguardia, el creacionismo, el cual rechaza el arte mimético en favor de una poesía autónoma, fragmentada y trascendental en la que el poeta funda un nuevo mundo basado en la imaginación y en el esfuerzo incansable de crear imágenes y patrones metafóricos que no ocurren en la naturaleza. Huidobro experimentó con la poesía fonética, la poesía concreta y la arbitrariedad del lenguaje durante su prolífica carrera. Para una introducción a Huidobro y su obra, véase la antología *Poesía y poética: 1911-1948* (1996) de René de Costa. El estudio *Vicente Huidobro y el cubismo* (1993) de Susana Benko analiza el movimiento cubista, tanto en arte como en poesía, en relación con la poética de Huidobro; además brinda una excelente aproximación a la mente de los poetas que pintan y viceversa.

escritora feminista, Sor Juana Inés de la Cruz, rivalizó con los poetas del Siglo de Oro español a finales del siglo xvii. Igualmente, comenzado con las obras del novelista guatemalteco Miguel Ángel de Asturias y su contemporáneo, el cubano Alejo Carpentier, hace setenta años, el estilo literario conocido como *realismo mágico* afloró en Latinoamérica y se difundió ampliamente llegando a influir e escritores de todo el mundo como Salman Rushdie en Pakistán e Inglaterra, y Robert Kroetsch en Canadá.

Con estos antecedentes, es difícil para el escritor latinocanadiense encontrar un lugar dentro del estilo documental y directo de la poesía y la prosa anglocanadiense y, al mismo tiempo, sostener su lugar en las letras vanguardistas de Latinoamérica. El crítico canadiense Milan V. Dimić al hablar de la escritura “étnica” en Canadá, aquella de escritores ucraniano o ítalo-canadienses, observa que esta es fundamentalmente conservadora en su deseo por recrear y preservar una realidad que ha sido superada por el cambio histórico; sin embargo, admite que “la elección de permanecer fiel a una tradición no aplica, por supuesto, a inmigrantes como los escritores chilenos exiliados, quienes se dirigen a audiencias acostumbradas a la escritura vanguardista” (18). El choque entre mundos literarios ha sido de alguna manera amortiguado en Quebec gracias a la gran apertura a la experimentación en las letras francófonas y en el movimiento de contracorriente de poesía fonética y concreta del Canadá angloparlante: basta observar la participación de Barreto Rivera en *The Four Horsemen*. A pesar de esto, el escritor latinoamericano debe enfrentar que sus preocupaciones como exiliado y el uso de un estilo distinto de escritura pueden ser ajenos a los escritores angloparlantes o francófonos y a sus audiencias. Además, los lectores y los críticos canadienses pueden tener un mayor interés en escritores “extranjeros” latinoamericanos que viven en Sur o Centroamérica y que tienen un perfil internacional más alto que los autores “inmigrantes” de origen latinoamericano que viven en Canadá.

En términos de recepción literaria, la respuesta a la escritura latinoamericana ha sido variada. Aquellas obras que han sido mejor recibidas son aquellas publicadas por editoriales prestigiosas o aquellas que han sido escritas directamente en inglés o francés. Algunas obras han sido ampliamente comentadas y reseñadas favorablemente: esto ocurre, del lado francés, con la novela *Esteban* del escritor mexicano Gilberto Flórez Patiño y, del lado inglés, con la colección de cuentos *The Better the See You* del escritor

salvadoreño Alfonso Quijada Urías. Esta recepción parece depender de la capacidad de una determinada editorial de promocionar sus publicaciones. A pesar del gran número de reseñas positivas, las ventas reales del libro de Quijada Urías son pocas.

La lengua en la que el escritor escribe también es fundamental en el reconocimiento crítico. Los trabajos de los argentinos Guillermo Verdecchia y Alberto Manguel, quienes escriben para una audiencia anglófona, han tenido una excelente recepción.³⁵ Esto también sucede en Quebec con autores como Jacques Folch-Ribas, un catalán criado en Francia que escribe en francés y que es considerado actualmente como uno de los principales novelistas del Canadá francófono. Los escritores que continúan trabajando en español son considerados de alguna manera extranjeros, incluso cuando son traducidos al inglés o el francés, mientras que de aquellos que escriben en una o dos de las lenguas oficiales se piensa que han ingresado a la cultura oficial. El dossier especial sobre escritores inmigrantes de *Lettres Québécoises* en 1990, por ejemplo, se limitó solamente a los que escribían en francés; así, el único autor latinoquebequense que apareció en el número fue el crítico uruguayo Javier García Méndez. Incluso autores como los chilenos Alfredo Lavergne y Alberto Kurapel, quienes han publicado en diferentes lenguas y que tienen cierto grado de reconocimiento en círculos literarios, fueron omitidos junto a un grupo entero de escritores hispánicos en Quebec (Jonaissant, “De l’autre” 2). A pesar del formato visualmente atractivo y sus números de alta calidad sobre poesía y prosa de toda América, la revista *Ruptures*, publicada en cuatro lenguas —incluyendo un enorme número especial sobre la literatura de Quebec— apenas recibió una mención en la prensa de Quebec. Debido a estas formas de consagración y de aceptación en el campo literario, muchos autores latinocanadienses simplemente continúan publicando en su lengua nativa; son promovidos por programas de radio local y editoriales hispanófonas; mantienen vínculos con su país natal; y eligen permanecer en el universo paralelo de las letras latinocanadienses.

35 Guillermo Verdecchia es un dramaturgo radicado en Vancouver que nació en Argentina, pero que se crio en Canadá. *Fronteras Americanas* (1997), un monólogo satírico basado en las paradojas del inmigrante latino que vive entre dos culturas, ganó el Governor General’s Award en la categoría de arte dramático en 1993. El internacionalmente conocido antólogo y novelista argentino Alberto Manguel, quien pasó varios años de su juventud en Israel y Europa, prefiere escribir exclusivamente en inglés.

Latinocanadá

Los autores incluidos en este estudio fueron seleccionados a partir de una compleja interacción de factores geográficos, culturales y literarios. Entre los criterios preliminares se encuentra la presencia activa del autor o la autora en Canadá, la dimensión de su obra y la medida en la que ha sido traducido al inglés y al francés. Esta antología sólo incluye escritores y escritoras que continúan viviendo en Canadá (con la excepción de Yvonne Truque, quien murió mientras se redactaba el estudio). Se hace de esta manera con la esperanza de ayudar a que su obra sea más accesible para el público canadiense y con el objetivo de propiciar el creciente contacto entre los mundos de las letras hispanocanadienses y anglocanadienses. Esta decisión significa, sin embargo, que algunos escritores únicos e interesantes como el chileno surrealista Stephen Ludwig Zeller, que se mudó a México, y la poeta uruguaya Maeve López, a quien el crítico Stephen Henighan llamó “el secreto literario mejor guardado de Montreal”, no fueron incluidos. Otro escritor talentoso, Naín Nómez, un hábil poeta y figura clave en el desarrollo de la escritura latinocanadiense, volvió a Chile, donde ha adquirido una considerable notoriedad como crítico y editor.³⁶ Dos de los primeros chilenos que publicaron en Montreal, el poeta Gonzalo Millán y su compatriota Nelly Davis Vallejos, volvieron a vivir en Chile y, por lo tanto, no hacen parte de la antología.

Además, los autores escogidos han producido un conjunto de obras de al menos tres o cuatro libros o manuscritos. El agudo enfoque y el detallado análisis crítico destinado a cada autor hicieron imperativo que cada uno tuviera una obra considerable para investigar. También era importante que la antología estuviera compuesta por material que no hubiera sido traducido anteriormente al inglés. Esto, nuevamente, significó algunas restricciones en términos de los criterios de selección y en términos de las obras de los autores incluidos. Carmen Rodríguez, por ejemplo, quien trabajó con *Aquelarre* en Vancouver, publicó un volumen totalmente bilingüe de poesía titulado *Guerra prolongada/Protracted War*, el cual examina el exilio y su nación de

36 *Poesía chilena contemporánea* de Nómez, una antología de los principales poetas chilenos del siglo xx que incluye a Mistral, Neruda, Huidobro y de Rokha, fue coeditada por el prestigioso Fondo de Cultura Económica y la Editorial Andrés Bello en 1992. Es considerada una de las compilaciones más representativas de la poesía chilena moderna.

origen desde el punto de vista feminista. De hecho, virtualmente, toda su obra ha sido traducida al inglés por ella misma o por otros. Jorge Etcheverry, incluido en este volumen, es el autor de siete obras publicadas, de las cuales sólo tres lo han sido en inglés; la elección de su obra, por lo tanto, se limitaba a sólo cuatro de sus libros. También es necesario mencionar que la primera selección de la obra inédita “Homo eroticus” de Leandro Urbina, apareció en una traducción de Christina Shantz en la revista *Possibilitis*, a finales de agosto de 1996, en el volumen 2 número 1, justo cuando me encontraba terminando el primer borrador de este estudio; la traducción incluida, sin embargo, fue terminada un mes antes.³⁷ La literatura latinocanadiense es un campo en construcción.

Se ha hecho un gran esfuerzo para asegurar que la selección incluya autores de diferentes contextos nacionales, regionales y, en lo posible, socioeconómicos. Debido al inmenso número de buenos escritores chilenos en Canadá, por ejemplo, sería relativamente fácil hacer una antología de obras chilenocanadienses solamente, como ya lo han hecho Naín Nómez y Jorge Etcheverry. No obstante, limitar el número de chilenos ha significado dejar por fuera escritores notables como Tito Alvarado de Winnipeg y Montreal; Ramón Sepúlveda, Luciano Díaz y Elías Letelier de Ottawa; y Claudio Durán de Toronto. Además, a pesar de la relativa fuerza de otros autores del Cono Sur, era necesario hacer un balance general entre otras regiones de Latinoamérica, de tal manera que México, Centroamérica, el norte de Suramérica y los países andinos tuvieran representación. Teniendo en cuenta la cantidad de escritores de El Salvador que trabajan en Canadá actualmente, resulta muy probable que su influencia eventualmente se equipare a la de los escritores argentinos y chilenos que llegaron en la década del setenta. Salvador Torres de Montreal y René Rodas de Toronto están en camino de producir un conjunto de obras considerables en poesía y ficción, mientras que Ernesto Jobal Arrozales de Kitchener ha publicado un libro de cuentos (con una introducción de Manlio Argueta) sobre la vida en el campo salvadoreño; además tiene varios manuscritos de poesía y textos testimoniales que aguardan su publicación.

También se tenía que alcanzar un balance para que no todos los autores estudiados pertenecieran al nexo Montreal-Ottawa-Toronto de las dos

37 A menos de que se especifique, todo el material traducido en este libro ha sido llevado al inglés por el autor del presente estudio.

principales provincias de Canadá. Nela Río de Fredericton y Alfonso Quijada Urías de Vancouver sirvieron como un contrapeso parcial frente a la capital y las dos ciudades más grandes del país. Igualmente, se hicieron contactos con escritores en Winnipeg, Edmonton y Calgary. El género también se tuvo en consideración, especialmente, en la selección final de siete hombres y tres mujeres. Existe un gran número de escritoras latinoamericanas en Canadá, la *Antología de la poesía femenina latinoamericana en Canadá* de Daniel Inostroza incluyó dieciséis poetisas sin agotar el campo. Sin embargo, durante la realización de este estudio, muchas de las principales escritoras, como Carmen Rodríguez, todavía no habían publicado sus obras más importantes. Otras, como la poeta y cuentista venezolana Edith Velásquez de Málec, autora de la novela inédita *Una comedia no muy divina*, estaban dando los últimos toques a sus manuscritos. Una escritora notable como la cineasta chilena y cuentista Marilú Mallet, quien publicó dos colecciones de cuentos con Québec Amérique en la década de los ochenta, ha concentrado su atención en el cine más que en la literatura. Nuevas y prolíficas escritoras como la poeta Blanca Espinoza han aparecido en la escena, mientras que otras, como la cuentista peruana Borka Satler y la incansable poeta y cuentista dominicana Eucilda Jorge Morel han expandido sus repertorios. Otros dos criterios fueron importantes. Debido a las poderosas fuerzas centrifugas ejercidas por las ciudades capitales en Latinoamérica, se hizo un esfuerzo por incluir autores de ambientes rurales y urbanos y, dentro del último grupo, por alcanzar un balance entre aquellas de las capitales y otras ciudades de provincia. Finalmente, también fue necesario encontrar escritores de diferentes contextos socioeconómicos, que hubieran vivido diversas circunstancias (relativas a la inmigración de sus países de origen a Canadá) y que se hubieran ajustado a las condiciones de vida en Canadá de diferentes maneras.

¿Cuál es el futuro de la escritura latinocanadiense en Canadá? A pesar de que virtualmente todos los escritores que producen su obra en español nacieron en países o sociedades hispanohablantes —incluyendo no sólo a España y Latinoamérica, sino también culturas hispánicas como las de los EE. UU y las Filipinas—, también hay un gran número de autores que se sienten cómodos escribiendo en inglés o francés. La poeta y cuentista Carmen Rodríguez, por ejemplo, publicó su último libro de cuentos, *De cuerpo entero/And a Body to Remember*, casi simultáneamente en inglés en

Vancouver y en español en Santiago de Chile, en 1997. Sin embargo, han sido pocos los autores que han abandonado su lengua nativa para escribir exclusivamente en inglés o francés (el novelista y poeta brasileiro Sergio Kokis es una excepción notable). Así mismo, hay una segunda generación de escritores, hijos e hijas de los primeros inmigrantes latinoamericanos, que cargan con la misma pasión por la literatura, pero que escriben en inglés o francés. La novela *Côté-des-nègres*, por ejemplo, escrita en francés por Mauricio Segura, recibió una cálida recepción en la prensa francófona cuando fue publicada en 1998. La mayoría de los escritores hipanocanadienses, sin duda, continuarán escribiendo en su lengua materna.

Una de las principales características de la escritura latinocanadiense es su capacidad de renovación. Los autores llegan y escriben en español y, a pesar de que sus hijos, especialmente si han nacido en Latinoamérica, se puedan sentir fuertemente vinculados a su cultura de origen, así como a la que adoptaron (como lo ha mostrado el periodista chileno Sergio Martínez en su antología *Creciendo en el desarraigo: jóvenes chilenos en la provincia de Quebec*), sus descendientes eventualmente hablarán principalmente inglés o francés. Al mismo tiempo, continúan llegando nuevos inmigrantes y refugiados que llevan consigo su pasión literaria a Canadá. Si sigue aumentando la estabilidad política en Latinoamérica, el número de refugiados disminuirá. Con suerte ningún otro país tendrá que soportar la hemorragia artística, cultural e intelectual que afligió a tantos países latinoamericanos cuando fueron sometidos por las dictaduras militares en el último cuarto de siglo. Por lo tanto, sin golpes de Estado y guerras civiles es poco probable que Canadá vuelva a recibir una concentración de inmigrantes chilenos, argentinos, uruguayos, salvadoreños y guatemaltecos de tanto talento artístico, más aún cuando los gobiernos militares purgaron a la *intelligentsia* y a la población de sus elementos más progresivos y creativos. No obstante, debido a la fragilidad política y económica de muchos países como Argentina y Colombia, Canadá seguirá recibiendo indudablemente una afluencia regular de inmigrantes económicos en los años venideros, de los cuales una buena cantidad serán escritores y artistas. De los diez autores incluidos en este volumen, por ejemplo, seis vinieron al Norte buscando asilo y cuatro escogieron migrar a Canadá por otras razones. La escritura latinocanadiense se diferencia, por lo tanto, de los patrones de otras literaturas de “inmigrantes”

en que es —y probablemente será— el producto de una continua afluencia de inmigrantes de diferentes naciones.

Quizá, dada la alienación lingüística y el potencial de descubrimiento propio que implica la experiencia del exilio, es pertinente acabar esta introducción con los versos de apertura y de cierre de la poeta y cantautora Patricia Lazacano, quien ha experimentado la escritura en español, francés e inglés simultáneamente. Sus versos reflejan el flujo del lenguaje en la mente del escritor desplazado:

La lluvia tombe sur my window
y me invita simplement
to evoke your présence

La pluie qui tombe sur my hands
me invita à m'asseoir
A the table solitaire.

Obras citadas

- Benko, Susana. *Vicente Huidobro y el cubismo*. Caracas/México, Banco Provincial/ Monte Ávila/Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bodega y Quadra, Juan Francisco de la. *El descubrimiento del fin del mundo*. 1775-92. Editado por Salvador Bernabeu Albert. Madrid, Alianza, 1990.
- Dimić, Milan V. "Canadian Literatures of Lesser Diffusion: Observations from a Systemic Standpoint". *Literatures of Lesser Diffusion/Les littératures de moindre diffusion. Proceedings of the conference*. Editado por Joseph Pivato et al. Edmonton, Research Institute for Comparative Literature, Universidad de Alberta, 1990, págs. 11-20
- Etcheverry, Jorge. "Chilean Literature in Canada between the Coup and the Plebiscite". *Canadian Ethnic Studies/Études ethniques au Canada* vol. 21, núm. 2, 1989, págs. 53-62.
- . Entrevista personal. 31 de julio de 1996.
- Feliciano, Margarita. "El exilio en el Canadá: El caso de Latinoamérica". Simposio Escritura del Exilio y de la Marginalización, junio de 1994, Londres, Universidad de Londres.
- . Nota personal. 14 de enero de 2003.

- García, Juan Carlos. Entrevista personal. 11 de septiembre de 1996.
- Hancock, Geoffrey, ed. *Fiction in Translation from the Unofficial Languages of Canada*. Edición especial de *Canadian Fiction Magazine* vol. 36-37, 1980.
- Hazelton, Hugh. "Note on Janou St-Denis". *Ellipse* vol. 66, otoño de 2001, págs. 68.
- . "Migrating Language: Latino-Canadian Writing in French and English". *Ellipse* vol. 58, invierno de 1997, págs. 11-23.
- . "Vuelos septentrionales: La traducción de autoras latinocanadienses". *Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas*. Editado por Lady Rojas-Tempre y Catharina Vallejo. Ottawa/Girol/Montreal, Enana Blanca, 2000, págs. 137-144.
- Henighan, Stephen. "Montreal, a Publishing Centre in — Spanish?". *Montreal Gazette*, 7 de julio, 1990, pág. 102.
- Heredia, José María. *Poesías completas*. 1832. Editado por Raimundo Lazo. México, Porrúa, 1985.
- Higueras, María Dolores. *Northwest Coast of America: Iconographic Album of the Malaspina Expedition*. Madrid/Barcelona, Museo Naval /Lunwerg, 1991.
- Jonaissant, Jean. "De l'autre littérature québécoise, autoportraits". *Lettres québécoises* vol. 66, supplement, 1992, págs. 2-16.
- . "Des poésies québécoises actuelles". *Lettres québécoises* vol. 62, 1991, pp. 35-36.
- Huidobro, Vicente. *Poesía y poética: 1911-1948*. Editado por René de Costa. Madrid, Alianza, 1996.
- Kokis, Sergio. *Le pavillon des miroirs*. Montreal, xyz, 1994.
- . *Les langages de la création*. Quebec, CEFAN/Nuit blanche, 1996.
- Lazcano, Patricia. Poema inédito.
- Mallet, Marilú. *Les compagnons de l'horloge-pointeuse*. Montreal: Québec Amérique, 1981.
- National Geographic Atlas of the World*. Washington, D. C., National Geographic Society, 1999.
- Quijada Urías, Alfonso. Entrevista personal. 26 de agosto de 1996
- Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas: Textos programáticos y críticos*. Madrid, Cátedra, 1991.
- Statistics Canada. "Mother Tongue, 2001 Census". *Statistics Canada*. Web.
- United States Census Bureau. "The Hispanic Population in the United States: 2005". *United States Census Bureau*. Web.
- The Four Horsemen. *Live in the West*. Toronto, Starbone Records, 1974.
- Zeller, Beatriz. Entrevista personal. 10 de septiembre de 1996.

Sobre el autor

Hugh Hazelton (1946) es profesor emérito de la Universidad de Concordia, donde dictó cursos sobre cultura latinoamericana, historia del español y traducción. Además de tener una obra poética propia, es traductor de autores como el argentino Oliverio Girondo, el salvadoreño Alfonso Quijada Urías o el venezolano Aquiles Nazoa. También ha sido parte del comité administrativo del Festival de Poesía de Montreal. Su libro *Latinocanáda: A Critical Study of Ten Latin American Writers in Canada* ganó en 2010 el premio al mejor libro de la Asociación de hispanistas canadienses durante el periodo de 2007-2009. Esta obra es sin duda uno de los esfuerzos más significativos para abrir una conversación entre la literatura y la poesía latinoamericana, la crítica especializada y la literatura canadiense.

Sobre el traductor

Juan David Escobar actualmente cursa el Doctorado Interdisciplinar en Estudios Hispánicos de la Universidad de Emory. Entre 2015 y 2019 fue docente del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia. También, se ha desempeñado como profesor de español e inglés en diferentes niveles a nivel universitario. Hizo parte del comité organizador de dos eventos internacionales sobre traducción y literatura comparada: *El Arte y el Oficio del Traductor en las Ciencias Humanas* (2014) y *Cruzando Fronteras: Segundo Encuentro Internacional de Literatura Comparada* (2016). Es coautor de *El aura juguetona: Antología ilustrada de literatura infantil de la prensa colombiana de los siglos XIX y XX* (2018) y coeditor del dossier dedicado a Carlos Rincón en la revista *Estudios de Literatura Colombiana* de la Universidad de Antioquia (2021). Sus investigaciones giran en torno a la teoría literaria, la literatura comparada, la historia de la traducción en Latinoamérica y la relación entre el campo estético y político. Además, de investigador y docente, es traductor independiente.